



Dr. Backer Ribeiro Fernandes

backer@usp.br
communita@communita.com.br
www.communita.com.br

Hace algunos días una persona expresó: «No hay desarrollo social ni tampoco crecimiento económico». Sin saber, esa persona me ha contrariado, pues yo creo lo contrario, es decir, que para llegar a tener desarrollo social y ambiental será necesario implosionar el planeta económico. La sostenibilidad sólo será posible si la cuestión económica no se sobrepone

Sostenibilidad: el fin del planeta económico

a las cuestiones sociales y ambientales.

Las empresas deberán promover un equilibrio respecto al trípode de la sostenibilidad. ¿Cuál es el porcentaje actual de empresas que invierten en cuestiones sociales y ambientales además de lo económico? ¿Hay equilibrio del *Triple Bottom Line*? ¿Los accionistas tienen un objetivo mayor que el obtener ganancias? Preguntas difíciles. No podemos llamarlas «sostenibles» o «socialmente responsables» aquellas empresas que no tienen equilibrado su trípode económico, social y ambiental.

Sabemos que equilibrar balanzas no es una

especialidad brasileña. Basta con ver la distribución de la renta en este país. Sostenibilidad es calidad de vida, significa garantizar la condición mínima para que las personas vivan dignamente, preservar los bienes naturales en beneficio de la humanidad. Por lo tanto, y definitivamente, desarrollo social no es crecimiento económico. Una prueba de ello son los dos principales índices, el PBI – Producto Bruto Interior, que mide la riqueza de un país; y el IDH – Índice de Desarrollo Humano, el que mide cuánto un país es, de hecho, desarrollado.

¡Somos el séptimo país más rico del mundo! El PBI del país creció un 7,5% en el año de 2010, la mayor tasa desde

1985, y alcanzó aproximadamente los 3,5 billones de reales. ¡Somos ricos! Pero eso no es verdad. Si dividimos los 3,5 billones de reales entre los 190 millones de brasileños, sería equivalente a 18.500 reales por año. ¿Adónde va todo ese dinero? En Brasil 16 millones de personas – es decir, un 8,5% de la población nacional – viven por debajo de la línea de pobreza, con una renta menor o igual a R\$ 70 por mes. Mal pueden atender sus necesidades básicas, como comprar comida, por ejemplo. Desde el año 2000, Brasil viene creciendo económicamente y ha saltado de la novena a la séptima posición en el ranking de países más ricos.

A pesar de esa riqueza, el IDH en el año 2010 ubicó Brasil en la posición 73 de 169 países, lejos de los diez países más

desarrollados del mundo, como Noruega, Australia, Irlanda, Canadá y Suecia.

El IDH considera tres dimensiones: la expectativa de vida que las personas tienen al nacer, el acceso a la escuela y el número de años que estudiarán, y la renta anual que le permite a cada ciudadano vivir dignamente. Es un índice claro y que nos ayuda a desviar el foco del crecimiento de la economía a políticas centradas en personas. Es una lástima, pero desde el año 2001, cuando Brasil estuvo en la posición 69, no veo ninguna mejoría en el índice de desarrollo brasileño.

El pensamiento económico no puede seguir dirigiendo la vida en el planeta. Lo que es económicamente viable no puede ser el factor determinante para que las

empresas sigan produciendo sus bienes de consumo para confort de la vida moderna y para generar ganancias para sus accionistas. Como advirtió Leonardo Boff en relación a la crisis terminal del capitalismo, «las personas en el mundo ya no aceptan la lógica perversa de la economía. Hemos tocado los límites de la Tierra, ocupado, depredado y destruido todo el planeta a un punto en que él solo no puede reponer lo que le fue raptado».

Por lo tanto, sostenibilidad o desarrollo sostenible es mucho más que invertir en prácticas de gestión que no agredan el medio ambiente. Es un nuevo modelo de desarrollo, las empresas necesitarán promover una quiebra de paradigma respecto al modelo de desarrollo económico de hoy. ¿Cómo hacerlo? ¡Este es el reto!.

Calidad
Total

Comercio
Justo



Desarrollo
Sostenible

Calidad
Educativa

Responsabilidad
Social Empresarial